

OBESIDAD Y FÁRMACOS. No son de ahora las investigaciones científicas sobre los peligros de fármacos, conteniendo derivados de la fenfluramina, que son reductores del apetito. Respecto al riesgo de desarrollar hipertensión pulmonar primaria, a mediados del año 1996 ya se publicaba un artículo en el NEW ENGLAND JOURNAL OF MEDICINE, estableciendo la asociación entre ambos hechos y poniendo en guardia ante el incremento de consumo de fármacos anoréxicos. Posteriormente se supo que la relación radicaba en que esas drogas anoréxicas inhiben el aclaramiento de las moléculas de serotonina que, aparte de un neurotransmisor, también es un poderoso vasoconstrictor. La prolongación e intensidad de esta última acción conduce a la hipertensión pulmonar vía la carencia de oxígeno y la destrucción de tejido alveolar y microvasos sanguíneos